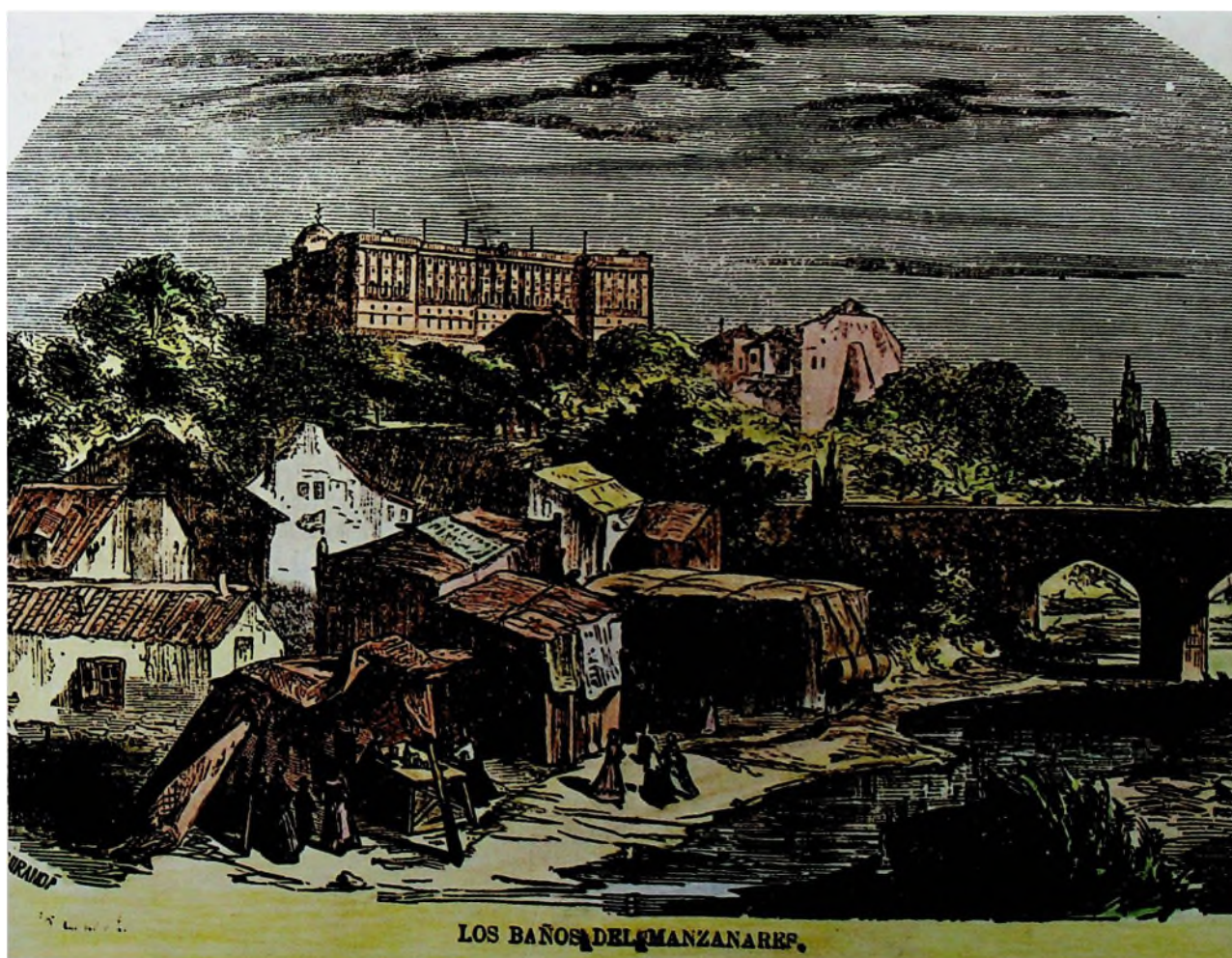


ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXX



C. S. I. C.
1991
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXX



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1991

SUMARIO

Págs.

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Arte

Cuatro retratos goyescos de la sociedad madrileña, por José Valverde Madrid	23
El hospital de la Corona de Aragón (Consideraciones a un edificio del Madrid monumental desaparecido), por Virginia Tovar Martín	37
La iglesia parroquial de la Asunción de Brea de Tajo, por Dolores Jiménez Gómez	55
Ocaso y restauración del Monasterio de Montserrat de Madrid (1801-1991), por Ernesto Zaragoza Pascual	65
“Antonio Vendetti, platero y bronceista italiano del siglo XVIII, y sus obras en Madrid”, por José Luis Barrio Moya	99
Monumento a Daoiz y Velarde y Arco de Monteleón, por M ^ª Socorro Salvador Prieto	111
Una obra del Patricio (Patricio Caxés o Caxiesi) en Torrelaguna (Madrid), por Mariano José Cid Sánchez	127
El edificio de la calle de Alcalá nº 41: Las transformaciones de la tradición arquitectónica en el reformismo de principios del siglo XX, por Ana Isabel Suárez Perales	135
Casa palacio de la duquesa de Arcos en Madrid, por África Martínez Medina	149
Plata madrileña en el principado de Asturias siglos XVII, XVIII, XIX, por Yayoi Kawamura	165

Educación

El colegio de nuestra señora de la Paz para niñas “expuestas” de Madrid, a mediados del siglo XVIII, por Benicia Vidal Galache y Florentina Vidal Galache	191
---	-----

Geografía

Apunte geográfico-económico de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por Fernando Jiménez de Gregorio	211
---	-----

	<u>Págs.</u>
Literatura	
Alusiones a Madrid y otras referencias al lugar en las comedias de Moratín, por Abraham Madroñal Durán	517
Musicología	
Maestros de la Real Capilla Madrileña (Sebastián Durón 1660-1716), por Paulino Capdepón Verdú	525
Seminario de Toponimia	
Seminario de toponimia – Los cambios de nombres en el callejero madrileño al comienzo y al fin de la república, por Ramón Ezquerro Abadía	537
Sociología	
El eje Prado-Recoletos-Castellana. Espacio social de prestigio de las élites urbanas y espacio de manifestación pública en el Madrid de inicios de siglo, por José Carlos Rueda Laffond ..	553
Demografía histórica de Perales de Tajuña (Madrid), por María Isabel Porrás Gallo y Mariano Ayarzagüena Sanz	577
La agricultura en el condado del Real de Manzanares, a través de sus Ordenanzas, en los siglos XV y XVI, por María Pilar Díaz Asensio	599
Toros	
Los famosos toros del Jarama, cantados en verso y en prosa, por Francisco López Izquierdo	615
Urbanismo	
Traza de Juan Gómez de Mora. Reseña histórica de una de las casas de la Villa de Madrid, sitas en el barrio de las Trinitarias, y de sus diversos propietarios, desde el año 1566 hasta mediados del siglo XIX, por M ^a del Rosario Bienes Gómez-Aragón ..	645
Aproximación al Urbanismo y Arquitectura de Brunete (1939-1946): Lo pragmático y lo simbólico, por María Esther Al- marcha Núñez-Herrador	679

ALUSIONES A MADRID Y OTRAS REFERENCIAS AL LUGAR EN LAS COMEDIAS DE MORATÍN

Por ABRAHAM MADROÑAL DURÁN
Seminario de Lexicografía
Real Academia Española

Es nuestro propósito estudiar a lo largo de esas líneas algunas alusiones referidas al lugar que se encuentran en las comedias originales o adaptadas de don Leandro Fernández de Moratín. Nos mueve a ello la consideración de que algunas de estas referencias se han interpretado mal por los editores modernos, bien porque se ha leído erróneamente lo que escribiera el autor, o bien porque ha faltado el contexto necesario para entenderlas.

Afecta, por tanto, a nuestro estudio la unidad de lugar, porque, según Luzán, “es absurdo, inverisímil y contra la buena imitación que mientras el auditorio no se mueve de un mismo lugar, los representantes se alejen de él y vayan a representar a otros parajes distantes”¹. Moratín, que no sigue a Luzán al pie de la letra, escoge como marco de sus comedias un sitio fijo, generalmente cercano al espectador madrileño, pero alude a otros, ya veremos que con intención diversa. Todo ello porque busca la verosimilitud, el hacer creer al espectador que aquello que ve podría ocurrirle a él perfectamente, y de ahí que pueda extraer un provecho moral inmediato².

Ya advirtió un seguidor de Moratín que en sus comedias “era forzoso fingir un lugar a propósito para la escena y para los demás incidentes de la fábula, y es indiferente que se substituirían estos u aquellos nombres de pueblos” y, añade, contestando al autor de la *Carta crítica*, “es grosera ignorancia o extremada malicia el pensar y escribir que el sermón se dirige a desacreditar a determinada comunidad o pueblo”³. Lo cual equivale a decir que su teatro sucede en sitios cercanos al es-

¹ IGNACIO DE LUZÁN: *La poética*. Ed. pról. y glosario de RUSSELL P. SEBOLD. Barcelona: Labor, 1977, pág. 464.

² Para todo lo relacionado con el papel del teatro en la sociedad ilustrada resulta imprescindible el libro de RENÉ ANDIOC: *Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII*. 2ª ed. Madrid: Castalia, 1988, en especial el cap. dedicado a “El sentido de las reglas neoclásicas”.

³ *Censura. Dictamen sobre la carta crítica antecedente, en Carta crítica de un vecino de Guadalupe sobre la comedia El sí de las niñas por Ynarco Celemio (Moratín)... Año de 1807*. p.93. El manuscrito se encuentra en la B.N. y lleva la sign. Ms. 9274.

pectador, no con el ánimo de criticar un pueblo o ciudad en concreto, sino con el de ejemplificar a través de uno elegido.

En efecto, todas sus comedias suceden en sitios próximos (con la excepción de la primera, *El viejo y la niña*, que ocurre en Cádiz), como son Madrid, capital como en *La comedia nueva*, *La escuela de maridos*, o provincia, como *El sí de las niñas*, que sucede en Alcalá de Henares, o *El médico a palos*, que transcurre cerca de Buitrago; otras en lugares cercanos como Toledo, capital, caso de *La mojigata*, o provincia, como en *El barón*, que ocurre en Illescas. Lugares todos que el espectador estaría acostumbrado a visitar o que por lo menos le serían familiares.

Esta verosimilitud, mezclada con un detallismo u observación pormenorizada de las cosas cotidianas, llena la obra de nuestro autor de un mundo de referencias concretas, usuales, que dota a sus comedias de una buena dosis de realismo⁴. Pero tales características son el resultado de un proceso, según nuestra opinión, como trataremos de demostrar en las páginas que siguen.

Así en su primera comedia, *El viejo y la niña*⁵, escrita antes de 1786, representada en 1790, presenta la ciudad de Cádiz (pág. 55) como escenario, se alude alguna vez a Madrid (I xii pág. 101), para rememorar la vida pasada de los amantes, a Chiclana [de la Frontera] (I v pág. 84), población cercana donde don Juan ha heredado una hacienda, y solo algunos lugares distantes, Ferrol (I vii pág. 87), Guatemala (I iv pág. 77) y América (II ix pág. 148), donde quiere marchar el joven para huir de ese mundo injusto que le priva de ver realizado su amor. Las alusiones a lugares distantes se justifican, pues, como contraposición a una ciudad cerrada que impone sus rígidas normas sociales. Por otra parte, en esta comedia no se particulariza en las alusiones concretas a la ciudad y así el autor se refiere a "el puerto" (II xvi pág. 167), "la posada" (I iv pág. 82), "por la playa" (II xiv pág. 165) y "la callejuela" (III iii pág. 179), términos bastante imprecisos, por cierto, que se alejan de lo que luego será la pormenorizada alusión a lugares reales.

*El barón*⁶, escrita en 1787, pero estrenada en 1803, presenta un mundo mucho más rico de referencias de lugar. La acción sucede en Illescas (pág. 74), población de paso entre Madrid y Toledo, lugares todos que resulta repetidamente aludidos (I v pág. 93, II viii pág. 158...). En Madrid tiene casa el barón, allí ha ido tía Mónica y desea volver, allí se ha educado (y muy bien) Leonardo (I iv pág. 91); en general, la gran ciudad se presenta de forma negativa, y se refiere así también a ella don Pedro, a propósito de la Puerta del Sol, donde se bailan contradanzas (II iii, pág. 135). Por su parte, las referencias a Illescas, aunque tienen algo más de precisión, no de-

⁴ RUSSELL P. SEBOLD: "Autobiografía y realismo en "El sí de las niñas"", en *Coloquio internacional sobre L.F. de M. BOLONIA*, 27-29 de octubre de 1978. Piovani Editore. Abano Terme, 1980, pp. 213 a 227, en especial las pp. 214 y 226-7.

⁵ Citamos por la ed. de F. LÁZARO CARRETER: *Teatro completo, I*. Barcelona: Labor, 1970.

⁶ Citamos por la ed. de MANUEL CAMARERO. Barcelona: Plaza y Janés, 1984.

jan de quedarse todavía en ese marco general que apuntábamos más arriba, y así se habla de “el camino de Esquivias”(II xvi pág.183), población cercana, pero también de “la calle”(II ii pág.132), “la iglesia”(I vi pág.102), “la posada”(I i pág.76), “la plaza”(II ii pág.130), “callejuclas”(I iv pág.89), “ermita”(I ix pág.112), “esas tapias”(II ii pág. 129)...

Pero, y he aquí lo novedoso, hay todo un mundo de alusiones inverosímiles a lugares alejados, algunos exóticos, de aquellos que tan gratos eran en las comedias de magia, de santos, heroico-militares, etc⁷. Son los lugares que alienaban al individuo y eran criticados por los reformadores neoclásicos, de ahí que tales alusiones se pongan en boca de los personajes menos juiciosos de la obra (tía Mónica, el barón) o de los personajes cuerdos pero con intención de burla. Son lugares con los que el barón tiene alguna relación, ya sea familiar o de posesiones, y así se puede leer: Ginebra(I iv pág.88), Indias, Francia, Londres o Inglaterra (Ibid.), Ceuta(I iv pág.90), Antuerpia(I v pág.94), Florencia(I v pág. 95), Perú(Ibid), Andrinópolis(I ix pág. 109), Cacabelos, Famagosta, Mostagán(Ibid.), Siracusa(I ix pág. 110), Esmirna(I ix pág. 111), Filadelfia(Ibid), Dinamarca(II vi pág.148), Transilvania(Ibid), Nicaragua(II viii pág.158), Ultonia(II viii pág. 160), Alemania(Ibid), Valaquia(II viii pág.163), Islas Filipinas(I ix pág.110), costa Patagónica(Ibid.), Montepino(I ix pág. 112), etc.

Son lugares todos, cuya mención deja notar una clara intención burlesca y crítica en el autor, sobre todo cuando se contraponen a otros, como por ejemplo Trillo(I ix pág. 110). Además se intenta con ellos “deslumbrar a la lugareña ignorante”, como ha anotado un editor moderno⁸.

*La mojigata*⁹, de la cual circulaban copias en 1791, si bien no se representaría hasta 1804, transcurre en la ciudad de Toledo(pág.12), a la cual ha llegado de la cercana Ocaña(I i pág.15) el calavera de don Diego. El padre de este va a llegar a la ciudad imperial y parece detenerse en la villa(que no pueblo) de Ciruelos(I xiii pág.120), próxima a Ocaña. Algunas alusiones concretas a Madrid(I v pág.39), Illescas(I iv pág.37) y Compluto(Alcalá de Henares, I iii pág.34), donde se ha “educado” el joven, terminan de perfilar el panorama del lugar de esta comedia. Hay varias referencias a Sevilla(I iii pág.33), ciudad lejana desde la que se espera el remedio un tanto forzado como “Deus ex machina” de la herencia¹⁰ y a Ginebra, a don-

⁷ Compárese con los títulos de algunas obras que estaban entre las preferidas del público y aporta Andioc, *op. cit.* pp. 34 y ss: *Juan de Espina en Milán, Demetrio en Siria, El mágico de Salerno, El mágico de Mogol, El sitiador sitiado y conquista de Stalsundo, La esclava del Negro Ponto, Las máscaras de Amiens*, etc. El público gustaba de estos lugares tan maravillosos y fantásticos como de los sucesos que ocurrían en ellos; los ilustrados, por su parte, intentaron que tanto unos como otros resultasen más verosímiles.

⁸ MANUEL CAMARERO, *ed. cit.*, pág. 110 nota.

⁹ Citamos por la ed. de M. FERNÁNDEZ NIETO: *Teatro completo 2*. Madrid: Editora Nacional, 1977.

¹⁰ De recurso pueril califica HIDEITO HIGASHITANI esta manera de solucionar el conflicto en su libro: *El teatro de L.F. de M.* Madrid: Playor, 1973.

de quiere huir Perico(I v pág.41), constituyen las únicas referencias a lugares lejanos de la obra.

Tampoco ahora se alude a sitios concretos de Toledo, "el mesón"(I iii pág.27), "el convento"(III ii pág.139), "un monasterio"(II ii pág.111), "el río"(I ix pág.113), "la posada"(III viii pág.162) o "callejuelas. Empinadas, tuertas, angostas" (III i pág.133) es todo lo más que encontramos, porque la alusión "en casa del zurdillo"(I iii pág.28), donde merienda don Diego, no parece una referencia precisa. La referencia a una supuesta "villa del Juncar"(II xiv pág.127) es una mala lectura de la que ya nos hemos ocupado en otro lugar¹¹.

*El café*¹², estrenada en 1792, sucede en Madrid(pág.62) y el universo de alusiones cambia ostensiblemente: por una parte, los personajes se refieren al barrio de Jesús(I i pág.66), a los puestos del *Diario*, a las librerías de Pérez(I iii pág.79), de Izquierdo, de Gil, de Zurita, al puesto de los cobradores, a la entrada del coliseo, a las calles del Pez, Ancha y del Lobo(ibíd), a la Puerta del Sol(I vi pág.93), a la Soledad, donde se oye misa(ibíd.), a la plazuela de San Juan(II ii pág.106), a la Plaza de los Toros(II n pág.107), y a la población de Pioz(I v pág.91), cercana a Alcalá, y a un "ventorriilo de Cataluña"(I iii pág.81 nota), si bien como términos de ponderación. Todo un mundo de nombres propios y detallismo.

Por su parte, los personajes menos cuerdos, que son los relacionados con la comedia nueva, siguen aludiendo a lugares alejados e inverosímiles, como Viena(I i pág.64), Polonia(I iii pág.80), Stanbangaum(I iii pág.85), Ponto de Calidonia(I iii pág.80), Asiria(II ii pág.100), Egipto(II ii pág.100), etc, que vuelven a servir de mofa al autor. Recuérdese que el propio autor se llama Eleuterio Crispín de Andorra(I iii pág.80), nombre motivado por una clara intención humorística.

*El sí de las niñas*¹³, escrita en 1801, estrenada en 1806, vuelve a presentar esta dualidad de la comedia anterior, por una parte, las referencias concretas y detalladas, por otra, los nombres alejados o inverosímiles. Así, la escena sucede en Alcalá(pág.164) y de la villa se nombran sitios muy precisos como el colegio de Málaga(I i pág.166 nota), el de Santa Catalina o los Verdes(I ii pág.177), la Magistral, cuyo abad es amigo de don Diego(I i pág.166 nota) o San Diego(II v pág.210 nota); don Carlos se aloja en el Colegio Mayor(I viii pág.191) y quiere marchar, compungido, por la simbólica Puerta de Mártires(II xvi pág.243), la hora da, justamente, en la iglesia de San Justo(III i pág.246), y se cita una calle importantísima para nuestros intereses, que es la calle de la Tercia(II ix pág.225), alusión esta de la que también nos hemos ocupado ya¹⁴.

¹¹ En nuestro artículo: "Sobre dos alusiones de lugar en dos comedias de Moratín", *BRAE*, LXX (1990).

¹² Citamos por la ed. de JOHN DOWLING. 5ª ed. Madrid: Castalia, 1987.

¹³ Citamos por la ed. de RENÉ ANDIOC, *ibíd.*

¹⁴ *Art. cit.* en nota 11.

Por su parte hay alusiones a lugares cercanos como Meco(ibíd.), cuyo buen pan es proverbial; Ajalvir(II x pág. 128), donde posee hacienda don Diego; Añover(I ix pág. 198), que sirve como marco de referencia al utilizar Moratín el refrán "los hombres y las mujeres son como los melones de Añover, hay de todo, lo difícil es saberlos escoger"¹⁵. Se alude, por supuesto, a Madrid, donde viven casi todos los personajes, y se cita por ejemplo Atocha(II v pág. 214), el Gabinete de Historia Natural(I vii pág. 190), los portales de Santa Cruz(III xi pág. 277), o la calle del Lobo(II xiv pág. 240), otra vez, de la que sabemos el número, piso y puerta, tanto es así que, como ha dicho atinadamente Sebold, podríamos escribir a las protagonistas femeninas¹⁶; también a Guadalajara, donde se ha educado la joven Paquita, y a Zaragoza, donde ejerce como militar don Carlos.

Por su parte, los personajes menos cuerdos, en este caso doña Irene, se referirán a otros sitios, algunos, como Mechoacán, francamente inverosímiles, otros simplemente alejados como Zamora, Castrojeriz, o más cercanos como Burgo de Osma, donde tiene parientes, que no vienen a cuento y solo sirven para mostrar el desatino de esta mujer.

También *La escuela de los maridos*¹⁷, traducida en 1808, estrenada en 1812, sucede en Madrid(pág. 444) y en un sitio concreto y significativo, la plaza de los Afligidos(ibíd.), y encontramos referencias concretas como la puerta de San Bernardino(I ii pág. 445a), la de Fuencarral(ibíd.), el Prado(I ii pág. 446a), San Marcos, donde se va a oír misa(I vi pág. 448a), la Florida, el camino de Maudes o el cementerio(ibíd.), el Jardín Botánico(III i pág. 454b), la calle de Silva(ibíd.) y un pueblo cercano, Griñón(I iv pág. 446b), donde el desatinado don Gregorio pretende llevar a vivir a su mujer. Solo la referencia a la lejana Córdoba(I vi pág. 448a), que no tiene mayor significación, cierra el mundo de alusiones precisas de esta versión de Molière.

Por último, (es evidente que no consideramos la traducción fiel de *Hamlet*) *El médico a palos*, de 1814, presenta una acción que sucede entre los pueblos de Miraflores(I i pág. 462a), Buitrago(ibíd.) y Lozoya(I ii pág. 462b). Y solo una canción de Bartolo, que busca hacer reír al espectador, deslizará el nombre inverosímil de Constantinopla(I iv pág. 463a). Algunas alusiones a la casa de campo junto al río(I ii pág. 462b) o a la torre de Miraflores(I ii pág. 463a) acaban de perfilar las referen-

¹⁵ RAMÓN LLORENS BARBER: *Refranero de los frutos del campo*. Madrid: Taurus, 1986, s/v melón, pág. 153.

¹⁶ *Ibid.*, p. 227. Madrid capital o lugares de Madrid como Alcalá son los que suscitan casi todas las referencias concretas en las comedias moratinianas. Es útil consultar el folleto de JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS: *El Madrid de Moratín*. Madrid: Inst. de Estudios Madrileños, 1960, si bien se detiene solo en aquellos lugares en que vivió Moratín en la capital.

¹⁷ Tanto esta como la siguiente obra las citamos por la ed. de B.C. Aribau en la B.A.E. II. Madrid, 1857.

cias de lugar, que convierten a la comedia del autor francés en una obra enraizada con la realidad madrileña, mucho más cercana y verosímil, como quería su adaptador, don Leandro.

Resulta obvio que esta alusión a lugares concretos (muchos de ellos tuvieron algo que ver en la vida de Moratín) pretendía meter al espectador en escena y convencerle de lo que allí veía podía suceder. Es igualmente obvio que el detallismo con que se describen esos lugares sufre una evolución, es el resultado de un proceso que culminará en las obras maestras, justamente así consideradas, *El café* y *El sí de las niñas*. Por otra parte, es innegable que incluso en las adaptaciones de obras ajenas, a Moratín le interesa precisar el lugar y presentar la acción lo más cercana al espectador que se pueda. Todo ello, creemos, con claro propósito didáctico y moralizante.